

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

5/1982

sumario

- Cuando esta quinta entrega... / 3
-
- OTROS TEXTOS MARTIANOS
- Dos artículos en la REVISTA UNIVERSAL / 5*
Nota / 5
Los Estados Unidos y México / 6
México y los Estados Unidos / 9
- Dos artículos en LA AMÉRICA / 14*
Nota / 14
Antigüedades americanas. Los esposos Le Plongeon: la Isla de Mujeres / 15
Escenas neoyorquinas / 17
- Dos cartas / 21*
Nota / 21
A José Dolores Poyo / 21
A José Dolores Poyo, Serafín Sánchez y Fermín Valdés Domínguez / 22
- Dos poemas / 24*
Nota / 24
"Cese señora el duelo en vuestro canto..." / 25
¡A mi querido Corbett! / 25
-
- ESTUDIOS
- Venezuela en Martí / Fina García Mafruz / 26*
Emerson por Martí / Mary Cruz / 78
La política en los Estados Unidos vista por José Martí / Jörn Ralph Hansen / 102
- Cultura y sociedad en José Martí / Guillermo Castro Herrera / 129*
En José Martí: arquitectura y ciudad / Eliana Cárdenas Sánchez / 171
-
- NOTAS
- El Directorio de Sociedades y la Guerra del 95 / Pedro Deschamps Chapeaux / 190*
El Plan de Fernandina y los espías del diablo / Nydia Sarabia / 200
La historia y dos grandes hombres: José Martí y Ho Chi Minh / Rolando Álvarez Estévez / 210
La huella martiana en Fernando Ortiz / Luis Angel Argüelles / 218
-
- MESA REDONDA EN LOS NOVENTA AÑOS DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
- Palabras inaugurales / Julio Le Rive-
rend / 234*
El Partido Revolucionario Cubano: génesis y análisis / Sergio Aguirre / 237
PATRIA: "órgano del patriotismo virtuoso y fundador" / Ibrahím Hidalgo Paz / 247
Discurso de clausura / José Felipe Carneado / 263
-
- VIGENCIAS
- Martí es la Democracia / Rafael Serra / 272*
Sugerencias martianas / Manuel Isidro Méndez / 275

F
1983

.m38

c454a

no.5

1982

c.2

3 1262 04543 3082



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Consejo de Dirección: ÁNGEL AUGIER, JOSÉ CANTÓN NAVARRO, LUIS FERNÁNDEZ, ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR (Director), JULIO LE RIVEREND, JOSÉ ANTONIO PORTUONDO, LUIS TOLEDO SANDE (Subdirector).

Responsable de la documentación martiana: NYDIA SARABIA. *Responsable de la edición crítica de las Obras completas de José Martí:* CINTIO VITIER. *Responsable de diseño:* UMBERTO PEÑA.

Dirección: Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, Habana 4, Cuba.

El plan de Fernandina y los espías del diablo*

NYDIA SARABIA

Intenso y agotador trabajo tuvo el Delegado a partir del mes de octubre de 1894. Los preparativos para los planes insurreccionales se aceleraban. La compra de armas, municiones, contratación de vapores, estaban encaminadas a cerrar la operación sin contratiempo alguno. Todo este trabajo se hacía bajo un supuesto negocio de minas en Centroamérica.

Cautela, vigilancia, reserva, eran palabras que Martí escribía a sus compañeros de lucha con el propósito de evitar cualquier sospecha de parte de los espías pagados por España, en especial agentes de la Pinkerton. Al brigadier José Maceo le escribía el 3 de noviembre que tenía mucho que vigilar. A Serafín Sánchez también le decía a propósito:

Vea la dificultad. En manos de Cardet, de Lico Cardet, echado hoy de Tampa por espía, y por mí de muy atrás sospechado, como Ramírez, vi la circular impresa, en máquina, copia de la de Gómez a Roloff. A Rosendo me lo tienen infestado. Hay que llevarlo al Cayo, y rodearlo Vds. noche y día. ¿No le hicieron escribir una carta dando gracias por su vida al Cónsul español? Él me lo explicó ya; pero vea qué cosa.¹

Este Lico (Manuel) Cardet Grave de Peralta fue, sin duda alguna, uno de los más peligrosos espías infiltrados en las filas de los patriotas en Tampa. Se hacía pasar por insurrecto, según afirma Leonardo Griñán Peralta, quien asimismo apunta:

Y llega el triste momento —al referirse al general Guillermo Moncada— en que Manuel Cardet y Grave de Peralta,

* Capítulo de *Los espías del diablo*, libro inédito en que la autora aborda el espionaje practicado contra José Martí en los Estados Unidos, fundamentalmente por la Agencia Pinkerton, que a cambio de ello recibía el pago del gobierno español. (N. de la R.)

¹ José Martí: Carta a Serafín Bello de [noviembre de 1894], *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 3, p. 334. [En lo sucesivo, las referencias remiten a esta edición de las *Obras completas*, y por ello sólo se indicará tomo y paginación. (N. de la R.)]

Teniente del Cuerpo de Guerrillas en el poblado de Jamaica (Guantánamo), despedido ante el fracaso del golpe que había preparado como agente provocador, denunció públicamente a Guillermon y a los conspiradores más notables. Se forma la correspondiente causa criminal; y el 21 de noviembre de 1893, en el cafetal La Caoba [Alto Songo], detienen a Moncada, le conducen al cuartel que lleva hoy su nombre en esta ciudad, y, gracias a las precauciones que fueron tomadas por el Gobierno, queda imposibilitado el rescate planeado por el Comandante Cefí y cuarenta de sus antiguos compañeros de armas.²

De igual forma el historiador santiaguero Juan María Ravelo se refiere al espía Cardet: "junto con Moncada, el día 12 de junio de 1894, fueron puestos en libertad Banderas, Garzón y Juan y Agustín Araújo y otros porque hubo cargos contra ellos con excepción de los que formulara el teniente de las guerrillas españolas Manuel Cardet".³

Martí estaba en lo cierto al aseverar que Cardet era un espía español. En otra extensa carta al general Máximo Gómez, fechada en Nueva York, el 3 de noviembre de 1894, le señalaba:

Por eso, de mi boca, nadie sabe detalle alguno, ni el que va con mi barco sabrá de los otros barcos que van; ni Maceo mismo, a estas horas, sabe, fuera de lo suyo, a pesar de su natural impaciencia —y la de sus hombres alistados desde mi visita— más acerca, por ejemplo, de la parte de Vd., sino que aguardo un detalle que me permita poner los demás en movimiento.⁴

Indudablemente, Martí tenía la certeza de que además de Cardet, el tal Ramírez era espía probado, y estaba consciente de que en las filas de los emigrados aparecerán también otros *espías del diablo*, los que a última hora perturbarían la marcha del Plan de Fernandina denunciándolos al gobierno y autoridades norteamericanas.

En clave a Juan Gualberto Gómez, el 3 de noviembre, explicaba que Enrique Collazo (*Aguas verdes*) conocía que *estaremos listos para el diez y ocho* y le pedía *el aviso previo*.

El Delegado era más explícito sobre la cuestión peligrosísima y delicada del espionaje español a que eran sometidos constantemente él y los demás patriotas sobre la gran empresa que se

² Leonardo Griñán Peralta: *Ensayos y conferencias*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1964, p. 412-413.

³ Juan María Ravelo: *La Ciudad de la historia y la Guerra del 95*, La Habana, Imp. Ucar, García. S.A., 1951, p. 39.

⁴ J.M.: Carta al general Máximo Gómez de 3 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 338.

proponían llevar a cabo en corto tiempo. En carta del 10 de noviembre le advertía a Serafín Sánchez: "Lo de R, —tal es su visibilidad—y aun cierta flaqueza suya—como la de que por conducto de López le hizo escribir una carta de gracias al cónsul Solís cuando su prisión,—y su amistad con hombres como Cardet, y el Ramírez indudablemente dudoso que lo acompañó, que a menos que no se le llame con total engaño, habrá que prescindir de él."⁵

Indudablemente el R que refiere Martí es el tal Rosendo, y López puede ser López Queralta, hombre entonces de confianza de Serafín Sánchez, encargado de las armas que se embarcaron para Fernandina. Martí desconfiaba del R y lo ponía en evidencia de espionaje.

Probatorio de que Martí conocía a muchos de sus espías es esta otra carta a Serafín Sánchez, fechada el 14 de noviembre, donde, entre otras cosas, le puntualizaba:

A Aurelio le envié \$25. La masa, ahí debe estar;—y Rosendo también, salvado de Ibor, y de un Ramírez pequeño, de nariz colorada, que le anda mucho al pie. ¿Pero que ustedes, viejos sabuesos, no adivinan? ¿Este Ramírez, que se apareció cubierto con lo del testamento del silencioso Rafael, no se sentaba de diario en Key West a la mesa de Fernando? ¿No he visto en poder del traidor Cardet la copia que Roloff le envió de la circular de Gómez a los jefes, que él llevaba en la cartera acreditándose con ella ante todo el mundo? ¿Y aunque se insista en lo contrario, no hay razón para tener los ojos sobre Mayolino, y no usarlo, por si realmente es útil, sino en la última extremidad y de sorpresa? Duele esto: pero ¿no es nuestro deber?⁶

Martí pretendía desinformar con astucia a los espías, pues trataba de *verlos divididos*, a fin de confundirlos, pero hace muy clara la advertencia a Serafín Sánchez sobre estos individuos. Parece que los espías habían llegado a convivir con Fernando Figueredo y Teodoro Pérez, haciéndose pasar el tal Ramírez como un oficial insurrecto.

Al general Antonio Maceo que aguardaba impaciente su salida de Costa Rica en uno de los barcos que le recogería, le señalaba el 8 de diciembre: "¿A qué decirle el extremo cuidado que para cada detalle necesito?"⁷

Al final de otra carta a Serafín Sánchez, fechada el 13 de diciembre, le especificaba: "Al buen Roloff, lo que él imagina.

⁵ J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 10 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 346-347.

⁶ J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 14 de noviembre de 1894, O.C., t. 3, p. 373-374.

⁷ J. M.: Carta al general Antonio Maceo de 8 de diciembre de 1894, O.C., t. 3, p. 414.

Y a todos. ¡Ojalá, con razón de las pascuas en que todo se mueve, pudiera ser Raimundo de los que vinieran, y con él entenderme; y él ayudado, tal vez, por Florestán, si Florestán se ha quitado de malos socios, —y singularmente de Ramiro o Ramírez."⁸

Como se ve era para Martí una constante, en sus cartas, advertir a los patriotas la presencia de elementos infiltrados o de los que pudieran ser sospechosos, y hasta el tratar de confundirlos con vistas al Plan de Fernandina y el levantamiento en la Isla. El proyecto de alzamiento estaba encaminado: desde el 8 de diciembre de 1894 ya lo había suscrito junto con José María Rodríguez y Enrique Collazo.

Todo el mes de diciembre lo pasó Martí ajustando la ejecución del Plan de Fernandina. Para ello fletó por conducto de Nathaniel Borden tres vapores, en los cuales se haría una expedición a la isla de Cuba. Se trataba del yate de vapor Lagonda, de ciento veinte toneladas de desplazamiento y ciento treintinueve pies de eslora, el que tendría a su cargo recoger en Costa Rica a los generales Antonio y José Maceo, a Flor Crombet, al coronel Agustín Cebreco y a otros patriotas, los cuales deberían desembarcar en la provincia de Oriente; el yate Amadís, también de vapor, de cien toneladas y ciento dos pies de eslora, que en Cayo Hueso tendría que tomar los generales Serafín Sánchez, Carlos Roloff y otros oficiales con el fin de desembarcar en la provincia de Las Villas; y por último el Baracoa, vapor de carga de trescientas ochenta toneladas, a bordo del cual desde el puertecillo de Fernandina, partirían el propio Martí, Enrique Collazo y *Mayía* Rodríguez con destino a Santo Domingo, para recoger en este último punto al general Máximo Gómez y de allí trasladarse hasta algún lugar de la provincia de Camagüey. Todos los barcos debían cargarse en los almacenes de Borden, en Fernandina, con armamentos y pertrechos para un estipulado de más de seiscientos hombres.

Los diplomáticos españoles gastaban grandes sumas de dinero para pagar espías, sobornar e infiltrar a supuestos insurrectos. Angustiosos días aquellos de finales de diciembre de 1894 para Martí, pues sabía que cualquier pequeño detalle arruinaría por completo el Plan. Aseveran algunos que la Agencia Pinkerton llevó a cabo la mayor vigilancia sobre los patriotas.

El primero de los tres barcos, el Amadís, debía salir en busca del general Maceo, y Martí había tenido la idea de preparar una estratagema con el barco, ante los dueños y corredores, aludiendo que iba a Costa Rica con el propósito de recoger operarios para unas minas de manganeso que explotaba en

⁸ J. M.: Carta a Serafín Sánchez de 13 de diciembre de 1894, O.C., t. 3, p. 430.

Oriente un tal *mister* Mantell. Se trataba del hijo de Carmen Miyares, Manuel Mantilla, quien iría a bordo.

Los otros dos vapores serían contratados con igual destino. Los agentes al servicio de España estaban sobre la pista. Serafín Sánchez y Carlos Roloff habían encomendado al coronel Fernando López Queralta el ultimar los detalles de la expedición.

¿Qué ocurrió a última hora, que López Queralta se negó, bajo simulación, a conducir a los expedicionarios? Todo parecía indicar que algo raro estaba sucediendo. López Queralta insistía que para él era más fácil conseguir un vapor como lo había hecho para el hondureño Marcos Aurelio Soto: consignatándolo como carga de guerra, y en que todo estaba perfecto. Sin embargo, Martí no estuvo de acuerdo con lo propuesto por López Queralta. Pero desesperado, para que los espías españoles no descubrieran el Plan y lo denunciaran al gobierno de los Estados Unidos, accedió a la idea de López Queralta, quien lo llevó a conferenciar en "secreto" con su corredor, pues este ya tenía conocimiento del fin que perseguían los vapores. Martí le fue presentado al corredor como *Mister* Martell, el hombre que había contratado el Lagonda con el mismo corredor para uso comercial.

Pero Martí se percató inmediatamente del grave peligro y del riesgo que corrían en esos momentos. El corredor pareció haber adivinado, o ya sabía de antemano la finalidad de los contratos. Martí persistía que el plan original era el que debía llevarse a cabo.

El 24 de diciembre, ante la incertidumbre que reinaba, Martí se refugió en casa del médico Ramón L. Miranda, en el número 116 Oeste, de la calle 64, en Nueva York. Se había ocultado del enjambre de espías y de la policía. Sólo aguardaba la hora decisiva para ejecutar el Plan de Fernandina. Sin embargo, haciendo dominio de sus nervios, cenó el 24 de diciembre en casa de su amigo Antonio Carrillo de Albornoz, junto a un grupo de íntimos comensales.

El 4 de enero de 1895 el Lagonda y el Amadís partieron de Nueva York hacia el pequeño puerto de Fernandina, situado en el Atlántico, cerca de Jacksonville. El día 7 salió de Boston el Baracoa, también hacia Fernandina. El 12 de enero, ya próximo a zarpar para Costa Rica en busca del general Maceo y sus compañeros, el Lagonda fue detenido y registrado por las autoridades de la Aduana.

El 10 de enero, Martí recibió un aviso telegráfico donde se le anunciaba que los tres vapores, con toda su carga, habían sido confiscados por el gobierno de Washington. El Baracoa fue detenido en una escala, cuando venía de Boston.

Ante la catástrofe, Martí partió sin demora el día 13 para Jacksonville junto con *Mayía* Rodríguez, Enrique Collazo, Enrique Loynaz y otros. Cuando llegó a esta última ciudad, el Baracoa había sido registrado por las autoridades aduaneras. El 15 de enero, al atracar en Tybee, Savannah, fue detenido el Amadís.

Con la velocidad de un rayo, el Plan de Fernandina había quedado fulminado en unas pocas horas. ¿Qué había sucedido? ¿Quién o quiénes habían dado al traste con la peligrosa empresa?

El puerto de Fernandina era un hervidero de agentes federales, de policías, espías. Logró saber que Manuel Mantilla, quien estaba en compañía del coronel Patricio Corona (*Miranda*) no había sido registrado ni detenido, y que ambos habían sido ocultados en Jacksonville por Charles Hernández. El Delegado no podía expresar en público su protesta, pues estaba vigilado, y también caería preso. En su habitación del hotel Travellers, Jacksonville, donde se hospedó con nombre supuesto, caminaba de un lado a otro con gran inquietud, y no cesaba de lamentarse por el fracaso del Plan que debe su nombre al puerto donde se habían fletado los dos veloces yates Lagonda y Amadís a N. B. Borden, vicecónsul inglés y español, comerciante y embarcador de maderas.

El dinero ahorrado con grandes sacrificios por los obreros tabaqueros del Cayo, Tampa, Ocala, Nueva York, Filadelfia, etcétera, se había perdido en un instante. Collazo y Loynaz trataban de calmar a Martí. Luego llegarían al mencionado hotel Gonzalo de Quesada y un amigo, el abogado norteamericano Horatio S. Rubens, para conocer de cerca la causa o los motivos de la denuncia y prestarle toda la ayuda necesaria en estos casos.

Se ataron cabos para detectar al delator o traidor. No estaban lejos las suposiciones de que intervinieron con el cónsul Borden los agentes de la Pinkerton. Quizás en algún archivo hasta ahora desconocido se guarden en secreto los documentos sobre lo que realmente aconteció para hacer fracasar el Plan de Fernandina. Sólo nos limitamos, a falta de prueba documental, al siguiente planteamiento como hipótesis. Fuera de Martí y los patriotas que lo secundaban, sólo el coronel Fernando López de Queralta conocía el secreto del Plan. En carta a José Dolores Poyo, el 7 de enero de 1895, Martí le señalaba: "La cobardía, o más, de un hombre inepto, se nos clavó de arrancada en la obra grande." Se refería a López Queralta. Al general Máximo Gómez en enero de 1895 le confirmaba: "La cobardía, y acaso la maldad, de López de Que-

ralta, escogido por Serafín Sánchez para guiar su expedición, entregó nuestro plan entero." Y al general Antonio Maceo el 19 de enero le recalaba:

Increíble parece que pensamiento tan feliz, con tan pocas manos en él, y servido por gente singularmente virtuosa, —que el pensamiento de llevar a la vez tres vapores a Cuba, con armas para 400 hombres y abundantes pertrechos,— haya venido a encallar —asesinado desde las primeras horas de su realización, en la entrega indirecta, —o directa,— que hizo de él el Coronel Fernando López, sólo usado por mí en el momento indispensable, por ser el guía electo por el Jefe de uno de los tres grupos expedicionarios [...] y yo entregado por un jefe de la expedición desde antes de arrancar de New York. Aun así, por la habilidad demostrada y el respeto personal del agente que me representaba, se hubiese podido componer, y se tenía compuesta, la salida feliz, alternando el orden de los barcos, y tomando otras medidas rápidas; pero cuando se tenía en el ferrocarril vagón propio para llevar por rieles propios a nuestro almacén y a nuestro muelle el cargamento, Queralta envió al ferrocarril la parte del cargamento que estaba desde hacía más de un año en su poder, cuando lo de las Villas —la expedición que él había de guiar,—envió—digo—el cargamento, manifestado como artículos militares, y con las cajas de cápsulas descubiertas, lo que hubiera causado escándalo inmediato, y va lo causaba, y la negativa del ferrocarril a llevarlos sin declaración verdadera e imprudente: y hubo que recogerlo, como se hizo, con singular prisa y fortuna, perder el sigilo de nuestro vagón y su viaje de tres días, y enviarlo con gran demora, y cierta publicidad inevitable, por una línea de vapores, a su muelle extraño. Aun así, ya iba cargado el vapor Lagonda, encaminado a Centro América, y estaba al salir, cuando el Departamento de Hacienda de Washington,—en virtud de una carta de New York a él dirigida en 10 de enero denunciando el objeto de los dos únicos barcos que en New York conocían,—ordenó la detención y registro del vapor [...] Pero no se ha perdido, por fortuna, el respeto al cubano. La magnitud de la empresa, sobre la cual ni Vd. ni yo perderemos tiempo de hombres en lamentarnos, parece haber pasmado a los cubanos más mezquinos e incrédulos,—y en este mismo inútil New York, donde todo lo vivo y eficaz me ha ayudado y me volverá a ayudar amorosamente, me ha costado trabajo reprimir una reunión pública, de verdadero y positivo entusiasmo, casi encabezada por los más murmuradores, para demostrarnos su fe e iniciar nuevos esfuerzos [...] Apenas puedo,—

si he de alcanzar el correo de hoy, por donde devuelvo a Corona, que no está aquí seguro, mientras dure la reclamación que empieza ahora a promover el Ministro español—decir a Vd. mi inmediato pensamiento, para que enseguida me lo conteste, si he de recibirlo antes de un viaje mío que durará un mes, y del cual bien puede ser que no vuelva.⁹

Bien claro escribió Martí sobre el traidor López Queralta, pero la denuncia secreta pudo partir de algún espía al Ministro español, desde el mismo Nueva York, a cambio de una fuerte suma de dinero.

Prueba de esto último la constituye el hecho de que, cuando por el caso de Fernandina, el Ministro de Ultramar se vio forzado a comparecer en Madrid ante el Congreso, el diputado Vila Vendrell demostraba la incapacidad del gobierno de España. Este expresó que "en América se mantenía una policía pagada con fondos de gastos secretos de que pueden disponer libremente el Gobernador General de la Isla de Cuba y nuestro representante en Washington".¹⁰

El revés de Fernandina no amilanó a Martí ni a sus compañeros de lucha. Nada, ningún contratiempo pasajero le hizo desistir de la lucha, y él puso en movimiento de nuevo los planes para iniciar la *guerra necesaria* dirigida a libertar a la patria. El 17 de enero de 1895 le escribía a Juan Gualberto Gómez que si en Cuba deseaban alzarse, lo hicieran, o si preferían esperar por él, reanudaría su labor de inmediato. "Y declaro", añadía a Juan Gualberto, "que sin un día de pérdida, y sin haber perdido un solo respeto y ayuda, emprendo la nueva labor".

El 25 de enero recibió un telegrama donde se le anunciaba la devolución del cargamento de armas de Fernandina. El abogado Horatio S. Rubens había ganado otra pelea para la causa cubana.

El 28 de enero, día de su natalicio, un reducido grupo de amigos íntimos, quienes sabían que Martí partiría en breve para la *guerra necesaria*, le ofrecieron en su honor una comida en el restaurant Delmónico, de Nueva York, a la que asistieron el doctor Ramón Luis Miranda, Gonzalo de Quesada, Gustavo Govín y Luis Rodolfo Miranda. Fue su último natalicio en vida.

Al otro día redactó y envió a Juan Gualberto Gómez, después de recibir respuesta de la disposición de alzarse en Cuba, la

⁹ J. M.: Carta al general Antonio Maceo, de 19 de enero de 1895, O.C., t. 4, p. 22-25.

¹⁰ En *Patria*. "Correspondencia de España", 23 de febrero de 1895, p. 2.

Orden de alzamiento que suscribió junto con José María (Mayía) Rodríguez y Enrique Collazo. Dicha orden fue llevada por Gonzalo de Quesada a Cayo Hueso, donde se torció dentro de un tabaco que el 5 de febrero trajo a La Habana el mestizo Juan de Dios Barrios, quien la entregó al propio Juan Gualberto Gómez.

Sobre los últimos momentos de Martí en Nueva York, pocas horas antes de partir para Haití y Santo Domingo, Blanche Z. de Baralt ha narrado lo siguiente:

Era el 31 de enero de 1895 a las ocho y media de la mañana. Estaba yo en el comedor de mi casa tomando el desayuno. Sonó el timbre y oí la voz de Martí preguntar a la criada que le abría la puerta: "¿Está el caballero?" — y momentos después entraba en el comedor.

"Me dicen que se ha ido Luis ya; qué pena. Vine presuroso pensando alcanzarlo, pues no quería marcharme sin darle un abrazo. Sabe Dios cuándo nos volveremos a ver."

Después de hablar breves minutos conmigo: "Me despide de Adelaida y de Fico. No puedo demorarme y ahora me voy. No tengo un momento que perder." Lo acompañé hasta la puerta de la calle y salió en la mañana helada como una flecha.

Días después nos fijamos en un sobretodo marrón que había colgado en la sombrerera. No pertenecía a los de la casa. ¿Sería de algún amigo que lo había dejado allí olvidado? Cosa rara en pleno invierno.

Mi cuñada registró los bolsillos a ver si se hallaba algún indicio de su dueño. Cuál no sería su asombro al ver que estaban repletos de cartas y papeles dirigidos a Martí.

Pobrecito, en la precipitación de su ida, no se acordó de que había dejado su gabán en el vestíbulo, y se fue a la calle en ese día glacial sin notarlo. ¡Cómo estaría de preocupado!¹¹

En la casa del doctor Ramón L. Miranda vivió Martí escondido la mayor parte del tiempo hasta su salida para Haití, el 30 de enero de 1895, pues evitaba la vigilancia y persecución de los espías y de la policía al servicio de España. Luis Rodolfo Miranda, residente en aquel entonces en dicha casa, ha descrito así la partida de Martí:

Para eludir el Apóstol la vigilancia de que era objeto, tanto por nuestros adversarios como por los detectives

¹¹ Blanche Z. de Baralt en su libro *El Martí que yo conocí* da la fecha de la partida de Martí como la del 31 de enero de 1895. Fue el 30 y cabe el error.

del gobierno americano, a solicitud de la Legación de España en Washington, Martí y Gonzalo de Quesada ocuparon un carruaje cerrado que, situado en la acera de nuestra casa, les esperaba, y con las debidas precauciones para no ser descubiertos, no se detuvieron en ningún lado y ambos se dirigieron al muelle donde estaba atracado el vapor que debía conducirlo a la República Dominicana.¹²

En efecto, burlando la vigilancia del espionaje español y de las autoridades norteamericanas, Martí, en compañía de Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y Manuel Mantilla, embarcó en el vapor Athos, de la línea Atlas, hacia Cabo Haitiano, a fin de reunirse con el general Máximo Gómez.

El fracaso del Plan de Fernandina no le impidió su sueño de venir a la patria para liberarla del yugo colonial de España.

¹² Luis Rodolfo Miranda: *Reminiscencias cubanas de la guerra y la paz*, La Habana, Imp. P. Fernández y Cía., 1941, p. 158-159.